

# LA APARICIÓN DEL SALVADOR RESUCITADO EN EL CAMINO A EMAÚS

*Un sermón del Pastor Herman Hofman*

*Predicado en Loma Alta, Bolivia*

**Lectura Bíblica: Lucas 24:13-35**

## **INTRODUCCIÓN**

Un día lleno de emoción...yo creo que así podemos describir el día de la resurrección de Cristo. Ciertamente debe haber sido un día lleno de fuertes emociones de diferentes formas. Leemos acerca de las mujeres que vinieron al sepulcro muy temprano en la madrugada, y estaban perplejas por lo que hallaron. Leemos acerca de María Magdalena, de quien Jesús había echado siete demonios: ella estaba abrumada por tristeza por causa de la muerte de Cristo. Leemos acerca de los discípulos en aquel mismo día: ellos estaban reunidos temerosos tras puertas cerradas. Leemos acerca de dos discípulos, Pedro y Juan, quienes percibieron el hecho de la resurrección, aun con las diferencias que había entre ambos. Leemos del uno corriendo, y del otro entrando. El uno se maravilló de lo que había sucedido, mientras el otro se bajó a mirar sin entrar. Así vemos al uno mirando, y al otro entrando y creyendo. Y por último leemos acerca de los apóstolos. Leemos que todas las palabras que les decían acerca de la resurrección de Jesús les parecían locura, y no las creían.

Así que el día de la resurrección de Cristo fue un día lleno de emoción. ¿Cómo fue para nosotros el día de la Pascua, el día cuando recordamos la resurrección de Cristo? ¿Cómo ha sido este día para nosotros, amigos? ¿Ha sido un día santo, un día de conmemoración? ¿Le ha visitado el Rey de la Pascua? Esto es importante, porque la prueba más fuerte y más grande de la resurrección de Cristo es cuando Él le visita a Su pueblo personalmente. Y ¿saben qué? El Evangelio de la resurrección de Cristo es un Evangelio tan rico. ¿Por qué? Porque es un Evangelio de esperanza, y uno de alegría para gente sin esperanza. Es un Evangelio de gozo para gente triste. Es un Evangelio claro para gente confundida.

Ya es la noche del día de la Pascua. ¿Hay alguien aquí que ha venido al culto decepcionado? ¿Hay alguien aquí esta noche que tal vez ha venido al culto pensando: “Para mí una vez más el día de Pascua pasó sin ver a Jesús. Otra vez hemos escuchado siete

domingos acerca del sufrimiento de Cristo; hemos conmemorado el Viernes Santo, y ahora hemos conmemorado el día de la Pascua, y ¿será que tengo que cerrar este día sin una prueba de que Jesús vive? ¿Terminaré este día sin una aplicación personal de lo predicado?” Oh amigos, no pierdan la esperanza, porque Jesús vive.

¿Qué hizo Jesús después de Su resurrección? Él visitó a Su pueblo. Después de su resurrección no se manifestó al mundo, sino que solamente se encontró con Sus discípulos. Una vez había quinientos presentes. Jesús no sólo apareció a los once discípulos, y no solamente a algunas mujeres, sino que aun apareció una vez cuando había quinientos creyentes presentes. Jesús los visitó, y así comprobó Su resurrección. Él sigue haciendo lo mismo; sigue con esta obra hasta el día de hoy, y lo hará hasta que el último hijo de Dios sea convertido al Señor.

Amigos, no obstante estas visitas que hizo Jesús a muchos de Sus seguidores, es necesaria una aplicación personal del mensaje de Cristo. El escuchar el mensaje no es suficiente. El escuchar lo que pasó en el Viernes Santo o en la Pascua no es suficiente. Hay personas que están bien satisfechas con sólo haber escuchado el mensaje. Dicen: “Bueno, hemos escuchado el Evangelio otra vez, y ahora seguimos trabajando”. No, amigos, es necesaria una visita personal, y una aplicación personal del mensaje escuchado. Como Jesús vive aún, Él también aplica esta obra y estos beneficios a los Suyos. Esta noche, amigos, quisiera enfocarme en lo que Jesús, el Rey de la Pascua, enseñó a los dos amigos caminando a Emaús. El texto de esta noche se encuentra en la historia completa que hemos leído, pero vamos a enfocarnos solamente en los versículos 31 y 32 de San Lucas 24.

*“Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas Él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”*

Nuestro tema esta noche será:

## LA APARICIÓN DEL SALVADOR RESUCITADO EN EL CAMINO A EMAÚS

Consideramos tres puntos principales sobre nuestra tema:

1. Primeramente, pensamos en *corazones tristes*;
2. En el segundo lugar, pensamos en *corazones corregidos*;
3. Y en el tercer lugar, pensamos en *corazones ardientes*.

### **PRIMER PENSAMIENTO**

Amigos, esta noche nos encontramos con dos amigos. Es una bendición tener un amigo verdadero. Es una bendición aun más grande cuando este amigo sea un amigo espiritual. Sin embargo, esta noche nos encontramos con dos amigos que están en la misma condición. Eran dos amigos espirituales, pero había, por así decirlo, un velo sobre su vida espiritual. Había un velo que les oscurecía la comunión con Dios, y que les oscurecía el entendimiento de las cosas divinas. Había un velo que cubría la claridad de las promesas de Dios, y que oscurecía su esperanza, su libertad, y la alegría de su fe en Jesucristo. Ellos antes habían pensado que tenían la luz. Como hemos cantado, eso era cuando estaban en el buen sitio que el Señor les dio, cuando eran como esa vid que mostró su amor, y cuando eran como árboles plantados “junto a corrientes de aguas” (Salmos 1:3). Pero ahora parece que el Señor ha puesto.....

.....bandje omgedraaid... (Rev. Hofman, can you fill in what is apparently missing when the tape was turned over the other side?)

...para ti un milagro de Su visita. El milagro hecho por Él sería aun más grande. Y amigos, esta noche nos encontramos con dos amigos, dos hijos de Dios, que están andando en desesperación. Escuchen a lo que dicen: “*Hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido*”. La oscuridad ha cubierto su corazón. Las ventanas de corazón están cerradas, y no dejan que entre la luz de Dios. La esperanza que tenían en Jesús se malogró, y chocó violentamente sobre la roca de Golgotá. Ahí todo chocó. La barca de su esperanza sufrió naufragio sobre las rocas de Golgotá. Para ellos, la puerta de la Pascua estaba cerrada firmemente. Comienzan a pensar que todo ha sido en vano, y que todo lo que habían experimentado era simplemente un producto de la imaginación. Su fe sufrió naufragio.

Y así están caminando, amigos. Ellos ya han escuchado algún rumor sobre la resurrección de Jesús, pero ese rumor también chocó con su propia incredulidad. ¿Hay alguien aquí que se encuentra en el mismo camino con estos dos hombres esta noche? ¿Hay alguien que dice: “*Ya es el tercer día que esto ha acontecido*”, o que dice: “Pastor, la conmemoración

del Viernes Santo era en vano para mí; el culto de la mañana también era en vano para mí, y ahora mis ojos están velados”?

Los dos amigos en el camino a Emaús hablan. Sí, hablan, discuten, lamentan y lloran entre sí, con los ojos velados. Así es a veces en la vida espiritual. Nuestra oración llega a ser como una cadena de palabras, y nada más. Uno empieza a orar, y cuando termina ya no sabe qué ha orado. Se experimenta un gran falta de dirección, una falta de entendimiento, y una falta de luz; todo se hace una mezcla, y toda la casa está en desorden, mientras la persona sigue hablando, dando vueltas sin poder entenderse. ¿Reconoce usted la escena, hablando espiritualmente?

Sin embargo, ¿cuál es el tema de la conversación de estos amigos que van rumbo a Emaús? Ellos hablan acerca de “*Jesús nazareno*”. Es un buen tema. Mucha gente solamente habla de otras cosas; hay mucha gente que habla de comida y bebida, diciendo: “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” (Mat. 6:31). Otros dicen: “Comamos y bebamos, porque mañana morimos” (1 Co. 15:32). Mucha gente habla de todas las cosas de este mundo, pero nunca habla de las cosas más importantes.

Jóvenes, ¿cuál es el tema de nuestra conversación en las calles? Cuando están andando por el pueblo, ¿de qué hablan? Profesores, ¿cuál es el tema de nuestras charlas en la sala de maestros? Padres, ¿cuál es el tema de nuestras charlas con nuestros vecinos? ¿Cuál es el tema de la charla cuando el pastor visita a los oyentes? Generalmente empieza con comentarios sobre el clima, y termina con... ¿en qué tengo que pensar? ¿Hay alguien aquí cuyo corazón está lleno de enigmas, pero también cuyo corazón están lleno con el tema de Jesús nazareno? Oh amigos, cuando es así con los hijos de Dios, ellos no pueden dejar de hablar lo que vive en su corazón. Y aunque a veces ellos no saben qué decir, yo veo algo muy hermoso. Ellos hablan del deseo de su corazón. Eso muestra la inclinación de su corazón. Es verdad, la gente que tiene esta inclinación no siempre habla mucho. Al contrario, hay oyentes y aun creyentes que no hablan fácilmente sobre estas cosas.

Sin embargo, una cosa es cierta. Ellos han visto todo en Jesús, aunque su vista sea en parte ahora. Ellos esperaban todo en Él, aunque su esperanza ahora está cortada. Ellos pusieron su vida en Sus manos, aunque ahora les pareciera que todo haya sido en vano. Le confesaron, le adoraron, y le esperaron, pero ahora no Lo ven. Son como los dos amigos que caminan a

Emaús, con sus ojos cegados, y vuelven a Emaús, que queda a unos once kilómetros de Jerusalén. Once kilómetros es una distancia bastante grande, y el viaje les dio bastante tiempo para hablar y para llorar. Ellos andan con un Jesús muerto, con una esperanza decepcionada, y con oraciones no contestadas. Para Cleofas y su amigo, todo había llegado a su fin.

## **SEGUNDO PENSAMIENTO**

El día de la Pascua: Jesús resucitó. Como el sol nace en la madrugada, el Sol de la Justicia nació (Mal. 4:2).. No obstante, los dos amigos no sienten el calor del sol. La Pascua significa que Jesús viene, que Jesús se apresura, y que Jesús viene a ayudar, porque Él resucitó para nuestra justificación. Jesús vive, y debido a que Él vive, tú vivirás. Él vive, y va a mostrarse como vivo a los Suyos. Jesús había dicho: *“Porque Yo vivo, y vosotros también viviréis”* (Jn. 14:19). Y Jesús ya va a mostrar esto. Él va a manifestar esto, y lo va a enseñar a Su pueblo. ¿Cómo hará eso Jesús? Lo hará de la manera propia de Jesús. Jesús es el mejor Maestro, y Él sabe exactamente qué hacer. Él conoce a Sus alumnos, y conoce sus debilidades. Conoce a los que son torpes de aprender, y conoce su incredulidad. Y Él tiene Su forma de enseñar, que es exactamente lo adecuado para cada caso. A Tomás Jesús invitó: *“Pon aquí tu dedo. Tú puedes sentir que Yo soy Jesús”*.

El Señor tenía otra forma de enseñar a estos dos amigos que estaban caminando a Emaús. ¿Cómo les enseñó? Bueno, vamos a fijarnos por un momento en lo que sucedió. Esto leemos: *“He aquí, dos de ellos iban el mismo día, y hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros, mientras camináis, y por qué estáis tristes?”*

Jesús no planteó estas preguntas porque Él no haya sabido lo que estaba en su corazón. En cambio, buscando el momento apropiado, Jesús pregunta estas cosas para buscar una oportunidad. Ellos no se dan cuenta. Sin embargo, el Señor tampoco se revela inmediatamente a ellos. ¿Por qué no lo hizo? No se reveló a ellos porque ésta es Su forma de enseñar. ¿Saben por qué? Es porque el Señor siempre hace campo para Sí Mismo en el corazón. Él tiene diferentes formas para buscar y hacer campo. Él usa dos métodos: la enseñanza y la corrección. Esto es muy difícil para mucha gente. Este tipo de enseñanza, relacionada a la corrección es muy difícil para muchos oyentes, porque muchos oyentes tanto hoy en día,

como ha sido a través de los siglos, son oyentes que solamente quieren mensajes que sean, según su propia interpretación, lo que ellos necesitan. Y generalmente este tipo de mensaje que buscan es un mensaje de consuelo. Por eso, este tipo de oyente quiere que el pastor hable mucho sobre el amor de Dios y el amor de Jesús. Para tales oyentes, el pastor no debe decir tantas cosas sobre el pecado, la justicia, la muerte y la eterna condenación. Para tales oyentes, el infierno es una palabra que no existe en sus diccionarios. Hay oyentes que solamente quieren la aprobación del hombre. Para aquellos, el pastor tiene que ser un hombre muy amable, y realmente lo que más les interesan son palabras suaves para que los oyentes puedan seguir durmiendo el sueño que lleva al infierno. Tales personas opinan: “Cuando estoy afligido o cuando necesito consuelo, y cuando no recibo consuelo del mensaje en ese mismo tiempo, entonces el pastor no sirve, la iglesia no sirve, y hay un montón de pensamientos malos para con los demás.

Jesús se acercó a los dos amigos que iban rumbo a Emaús, y empezó a plantearles unas preguntas, para sacar el asunto de su corazón. ¿Qué les preguntó? “*¿Por qué estáis tristes? ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros?*”

Oh amigo, la primera materia en la escuela de Jesús es la enseñanza. Después de escuchar la respuesta de los dos hombres, Jesús les responde: “*¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!*” Eso es algo: ¡les llama “insensatos”! Y ¿qué es lo que sucede aquí? La primera cosa de la vida espiritual, y la primera materia en la escuela de Cristo es la enseñanza con la espada de la Palabra. “*¡Oh insensatos, tardos de corazón para creer lo que los profetas han dicho!*” ¿Conoce usted esta espada de la Palabra? Es la Palabra de Dios en su totalidad, y no solamente alguna parte de ella. No es solamente una pequeña porción que me hable tanto de Jesús y de tantas cosas suaves. No, Jesús enseña con la Palabra en su totalidad, también las porciones de Su Palabra que me condenan. Es entonces cuando esta Palabra me descubre, y cuando esta Palabra se dirige a mí personalmente, así revelando mi condición y mi estado ante Dios. ¿Nunca ha sido esta Palabra para usted “*viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos, que penetra hasta partir el alma y el espíritu*”? Es esta Palabra que “*discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*”. Jesús no dijo a los dos amigos: “Oh, pobres luchadores, Yo soy Jesús, miren a Mí. ¿No entienden lo que ha sucedido? Yo se lo voy a explicar. Oh, Yo entiendo su preocupación y su tristeza.”

Al contrario, amigos, Jesús no habla bien de la incredulidad, ni habla bien de nuestra ignorancia. Si hay gente aquí que se queja de la ignorancia espiritual, yo les preguntaría esta

noche: “¿Pero intenta usted aprender con todos sus esfuerzos? Hay tanta gente, amigos, que a veces actúan con una flojera espiritual. Estas personas se quejan de todo, pero nunca se esfuerzan, ni en secreto ni en público.

Jesús les llama “insensatos” a los dos amigos que iban a Emaús. Oh, amigos, hay una cosa que realmente merece nuestra atención en este pasaje. ¡Ellos lo soportan cuando Jesús les llama “insensatos”. No dicen: “¡Ay, qué mensajero más terrible, duro y frío es Éste!” Al contrario; por más que les llaman “insensatos y tardos de corazón para creer”, ellos están se sienten aun más amor por Él. ¡Eso es algo! Con otras palabras, para entenderlo mejor en nuestro ambiente, podemos decir que después de un mensaje tan penetrante, ellos vuelven al culto el próximo domingo. No dicen: “Adiós”, sino que quieren volver. ¿Por qué? Es porque esa Palabra con la cual Jesús les habla tiene autoridad. Esta predicación de Jesús nazareno viene con autoridad.

Entonces el Señor empieza a enseñar la Palabra “*comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían*”. Aquí vemos la enseñanza, que es una enseñanza con autoridad, con poder, y con amor. Este amor es obvio para los dos amigos. Y ellos están escuchando. ¡Qué autoridad es esta! Jesús pone Su dedo sobre Sí Mismo, y empieza a hablar acerca de Cristo. Nos falta tiempo esta noche hablar más sobre este mensaje. Tal vez es algo para estudiar en su casa. Les enseñó “*desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían*”. Seguramente Él les dirigió a Isaías 53, donde se lee de Él que fue “*desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro*”, y donde se escribe sobre este Cordero de Dios, que “*no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero*”.

Ellos escuchan de Él y de Su preciosidad, y escuchan Quién era Él. Poco a poco su entendimiento va aumentándose, y su corazón empieza a arder. Hemos mencionado anteriormente que Jesús emplea dos métodos cuando obra con Su pueblo: la enseñanza y la corrección. Hemos escuchado sobre una sola materia, la enseñanza con la cual Jesús enseñó a estos dos viajeros. Pero ahora, escucharemos del bálsamo del Evangelio.

Comenzando desde Moisés, les declaraba Jesús en todas las Escrituras lo que de él decían. Cuando predicamos a Jesús, amigos, esto es como bálsamo para un pecador caído. Es así que

el fuego de amor por el Salvador es encendido. Oh, ahora sus ojos ven, pero todavía no ven claramente. Su corazón entiende, pero todavía no Le abrazan a Él.

Amigos, así el viaje de once kilómetros pasa rápido, y llegan pronto a la aldea a donde iban. Jesús hizo como que iba más lejos, *“mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado”*. Y ahora vemos el milagro de la Pascua. ¿Está siguiendo el mensaje? ¿Está escuchando todavía? Ahora escucharemos el punto más principal: Jesús *“Entró, pues, a quedarse con ellos”*. Este es la Pascua, cuando Jesús entra para quedarse con Su pueblo. Con Su sabiduría Él había entrado en su corazón, y ahora Él entra en su casa. Ahí van a ver las señales del Rey de la casa.

**Vamos a cantar primero.**

### **TERCER PENSAMIENTO**

*“Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas Él se desapareció de su vista.”*

Aquí vemos la fe fortalecida. Cuando los ojos son abiertos, la fe está en acción en el mismo momento. Pero leemos que en el mismo momento que Le reconocen, Él desapareció de su vista. ¿Por qué? ¿Por qué no les dio Jesús tiempo para ahora decir con María Magdalena : “¡Raboni! ¡Maestro!”? Leemos en otra porción de la Biblia que Jesús dijo a otro que Le reconoció: *“Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron”*. Es por eso que Jesús se desapareció de su vista. Ahora ellos tienen que ejercer su fe, porque esa fe glorifica al Rey de la Pascua.

¿Hay alguien aquí esta noche cuyo corazón ya está ardiendo? Cuando Jesús se revela aquí al partir el pan, y en otro lugar mostrando las señales de su sufrimiento, y en otro lugar diciéndoles: *“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”*, Él usa diferentes formas para revelarse, pero con un solo propósito: para que después, no viendo, puedan creer. Esta fe es para la gloria del Salvador. Él desapareció. Así es aquí abajo. Pero el momento viene, hijo de Dios, cuando esto ya no será así. *“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios”*. *“Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque Le veremos tal como él es”* (1 Jn. 3:2). El momento viene cuando Jesús ya no va a desaparecer



de su vista, sino que la Iglesia eternamente Le verá, y estará en el cielo, librada de la incredulidad, librada de los velos que oscurecían la vista aquí abajo, librada de la tristeza, librada de la lucha, librada de la pelea, y librada de las lágrimas, para luego eternamente verle a Él. Entonces el Cordero de Dios en el trono, que ha lavado su ropa y que les ha emblanquecido con Su sangre, será su luz para siempre. Ellos estarán delante del trono de Dios, y le servirán día y noche en Su templo. Ellos no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará. Los guiará a fuentes de agua de vida. El Cordero enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Una vez una señora, una hija de Dios, escribió una carta a su pastor, y ella desahogó su corazón en esta carta. Ella estaba en tantas tinieblas, y ya no vio nada de lo que el Señor había revelado en el pasado. Ella escribió: “Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí”. El pastor que recibió esta carta la volvió la misma a ella, en la cual había escrito la siguiente respuesta: “El Señor se olvidó de ti. Escribe tu nombre y tu firma, y así devuélveme la carta. El Señor se olvidó de ti. Nombre, firma.” Ella tenía que firmar esto. Sin embargo, antes de recibir la respuesta del pastor a su carta, el Señor apareció a ella. Así que ella ya no pudo firmar la carta. La devolvió al pastor la carta y le dijo: “Aunque olvide la mujer de lo que dio a luz, el Señor me ha prometido: *“Yo nunca me olvidaré de ti”*. Así es, debido a la resurrección de Jesús.

**AMÉN**